

Miradas a la cultura popular

María Madrazo

El interés por explicarse a sí mismo y a la realidad que lo circunda ha sido una constante inherente al ser humano, desde siempre; más aún, aquél podría ser una de las características que definen y diferencian a nuestra especie del resto. Una amplia variedad de explicaciones sobre estos tópicos ha sido ensayada entre los distintos grupos humanos, en diversos tiempos y espacios, consolidando un mar de pensamientos e interpretaciones que se ajustan a la relación que los individuos guardan consigo mismos y su entorno.

Dichas manifestaciones continúan ofreciendo múltiples posibilidades de pensar y pensarse, ideologías que encuentran eco en formas de vida tan variadas y particulares como particular y variada resulta la humanidad.

La antropología social es, en términos generales, el estudio sistemático de las formas de pensamiento y los modos de vida humanos, ambos elementos dan origen a lo que conocemos como cultura; es decir, ese todo integrado que contribuye a direccionar y establecer la manera en que los individuos de un grupo dan cuenta de sí y de su entorno, hecho que se manifiesta no sólo en los pensamientos e ideas que va adquiriendo, generando y desarrollando, sino más allá de éstos: en sus acciones y comportamientos, en sus formas comunicativas, normas y reglas, en la manera en que otorgan valor y ordenan todo cuanto les rodea, en su arte y su tecnología, en todo aquello que les permite apropiarse e identificarse consigo mismos, sus congéneres y su contexto social.



La fuerza de mi pueblo (2012), Sierra de Zongolica, Veracruz. Foto: Braulio Zamudio Torres.

Para la antropología, por lo tanto, es fundamental el estudio y análisis de la cultura:

La cultura de un grupo social incluye muchas cosas diferentes: su lengua, creencias religiosas, preferencias alimentarias, música, hábitos de trabajo, roles de género, educación de los hijos, construcción de casas u otras muchas formas de actuación e ideas que poseen de forma habitual en ese grupo de población (Ember y Melvin, 2008: 5).

Hoy en día, la fotografía constituye un recurso para el estudio de la realidad desde la antropología social. Debido a su valor etnográfico, es un instrumento metodológico que permite capturar en imágenes la diversidad cultural del ser humano. Sin embargo,



Redilas (2012), Temascalcingo, Estado de México. Foto: Juan Carlos González Gómez.

junto al valor documental del registro, también se puede hablar de un proceso creativo: la mirada del investigador, el trabajo de campo y la información que tiene sobre un tema le permiten asignar un valor estético a su visión subjetiva de lo que observa en el mundo.

La muestra fotográfica “Miradas a la cultura popular” es resultado de un ejercicio de exploración sobre las culturas populares,¹ que “se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida” (Canclini, 1994: 49).

Las expresiones de lo popular se han identificado principalmente con las tradiciones y costumbres de los pueblos rurales y de las comunidades indígenas, de ahí las imágenes presentadas que se vinculan a la percepción de la cotidianidad en el campo, como el andar por el bosque para reunir la leña que sirve de combustible, la migración de las familias como recurso complementario a la agricultura y la cadencia de las manos de las mujeres artesanas.

Dado que la cultura no es un fenómeno estático, pues se forma en la interacción de lo social,

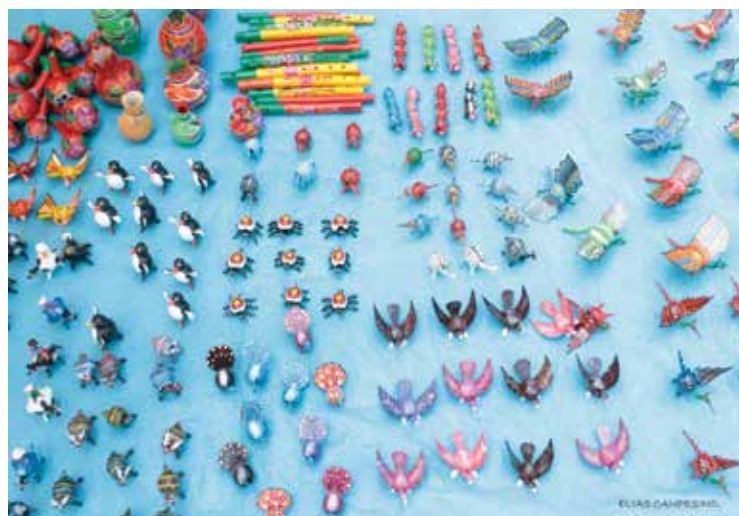
1 Las fotografías son de alumnos de 6º semestre de la unidad de aprendizaje Culturas populares, de la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Bordando mi historia (2012), Temascalcingo, Estado de México. Foto: Braulio Zamudio Torres.



¿Globalización? (2012), Santiago Tlacotepec, Estado de México. Foto: Enrique Javier Bernal Carbajal.



Pajaritos de colores (2012), Toluca, Estado de México. Foto: Eleazar Valle Pineda.



La danza del Tule (2012), Toluca, Estado de México. Foto: María Teresa Arriaga Pérez.

de la comunicación, de los procesos migratorios y de urbanización, la cultura popular también encuentra sus escenarios en la ciudad, a través de ferias, fiestas y carnavales; su ritmo y colorido se instalan, recorren las calles y los recintos urbanos, convirtiéndose en espectáculo. De ahí las fotografías de las calaveritas de azúcar del día de muertos, los juguetes de madera y de tela,



Quinceañer@s (2012), Metepec, Estado de México. Foto: Braulio Zamudio Torres.



Vendiendo con indígenas (2012), Toluca, Estado de México. Foto: María Teresa Arriaga Pérez.

junto con sus vendedores, indígenas que migran a los centros económicos trastocando su identidad, imágenes que dan un toque de tradición a Los Portales de Toluca.

En las fiestas religiosas, la música y la danza irrumpen en el espacio-tiempo para dar entrada a la celebración. Se captó a hombres vestidos de quinceañeras bailando en el carnaval de Metepec y La danza del Tule originaria de Tultepec, Estado de México, representada como símbolo de la vida lacustre devastada por la contaminación. Son improntas de una sociedad globalizada donde los jóvenes captan en sus fotografías la imagen de una cultura viva que se transforma sin perder contacto con su origen.LC

REFERENCIAS

Ember Carol R. y Melvin Ember (2008), *Antropología*, Madrid, Prentice Hall.

García Canclini, Néstor (1994), *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.

MARÍA MADRAZO MIRANDA. ES maestra en Estudios Étnicos por El Colegio de Michoacán y licenciada en Letras Españolas por la Universidad Veracruzana. Actualmente es profesora de tiempo completo de la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México. Sus líneas de trabajo son tradición oral, cultura popular y etnografía.



La muerte popular (2012), Toluca, Estado de México. Foto: María Teresa Arriaga Pérez.